

Patatas de Perro

Un Cuento de Hombres

Alfredo Castro se saca las vestiduras gitanas para llevar al teatro la cruenta novela de Carlos Droguett. En su decisión arrastra a medio elenco de Romané y a dos conocidos directores de escena que esta vez actuarán. La historia, la mirada y la combinación de talentos prometen remecer las tablas.

Con la atención de las estrellas que parecen haberse afianzado para este montaje —y como resultado de un arduo trabajo conjunto— es un galpón muy frío se estrena en esta ocasión *Patatas de Perro* que lleva a escena la cruenta novela de Carlos Droguett.

Se trata de Alfredo Castro a la cabeza de una serie de actores históricos para él, desde los tiempos del Teatro La Merced. Pero también es una conjunción de actores de la televisión: Romané, Francisco Reyes, Francisco Melo, Oscar Hernández y Sergio Hernández. Hay directores teatrales, Rodrigo Pérez y Andrés Cispedes, que esta vez dejan la batuta para actuar. Hay un joven dramaturgo, Basilio Facobar, que se atreve a adaptar una obra narrativa difícil y hay un actor protagonista debutante, Juan Pablo Ogalde, en medio de tanta luminosa ingenuidad. Para colmo, todo coincide con el año de Carlos Droguett, ese autor olvidado por décadas que ahora se agresta, desde la ausencia, a practicar la redacción de su obra completa (Editorial Universitaria) y de otras publicaciones hasta hoy inéditas (Ediciones UOPE).

"¿Qué talento?", exclama Alfredo Castro, frente a su elenco, cuando dirige una fotografía grupal. Salen ríais y corren letrados. Los ojos —diciendo los actores— aquí no corren. Al fondo corren un enorme letrado que muestra la figura militar de Carlos Balboa del Campo. "Fue una asociación de Rodrigo Vega (escenógrafo) para diseñar la persecución. Hay una historia muy pesada de esa época sobre unos homosexuales que fueron lanzados al mar. Bobi, el protagonista de la obra, representa a la minoría que tú quisiera. Sexual, étnica, racial, sésica", explica el director.

Juan Pablo Ogalde, alumno de la escuela de Fernando González, es Bobi, el joven nacido con un defecto físico y vistoso medio cuerpo hacia arriba es hombre y medio cuerpo hacia abajo luce sus terribles patas de perro. Por ese hecho es discriminado por todos: el padre Dámaso (Oscar Hernández), hombre pobre y alcoholizado, incapaz de asumir el destino de su hijo; el matador (Andrés Cispedes), quien se agota de la vida obligándolo a correr entre crías para servir a clientes; el profesor Benito (Basilio Facobar), maestro mediocre que en cuanto puede lo humilla; el teniente de Carabineros (Francisco Melo), funcionario inescrupuloso y cruel a la hora de interrogar al niño; el abogado Galdames (Sergio Hernández), quien intenta seducir a Bobi para sus fines ideológicos. El cirujano (Francisco Reyes) es quien el día que demuestra compasión. Y, por supuesto, Carlos

(Rodrigo Pérez), quien acepta al niño.

"En la novela, Carlos —que además hay un dilema de nombre con el actor— es el que narra la historia. Todo parte cuando Bobi ya se ha ido y Carlos escribe sobre él en un intento desesperado por olvidar a su hijo que de alguna manera le robó la vida", explica Rodrigo Pérez, actor y director de teatro, quien asegura haber leído de Francia —donde preside Las Tablas, de Juan Rodríguez— especialmente para no perderse este montaje.

"Trabajar con este colectivo y con Alfredo de nuevo es maravilloso. Ya estar en el delirio de Alfredo, en ese imaginario fértil, y hay un gesto en silencio de contenido de la obra que me interesa sobremanera: la marginalidad, la otra historia de este país", puntualiza.

Un teatro mortal

El entusiasmo parece ser colectivo. Francisco Reyes cuenta que cuando Alfredo le llamó para integrarse al elenco sintió de felicidad. De los hábitos de sacrificio en la pantalla chica, donde inter-

preta al cura Juan de Romané, debe hacer un giro en ciento ochenta grados para encarnar al cirujano. "Para mí ha sido difícil, porque el teatro es algo que hay que trabajar constantemente. Es un ejercicio que si uno lo deja un tiempo, pierde la sensación de comenzar cada vez todo de nuevo. Pero ha sido muy gratificante. En definitiva, siento que voy a hacer algo que me va a servir para el resto de mi vida", declara.

Se ve que la emoción proviene de una propuesta radical y así lo confirma el propio Alfredo Castro. "Mi relación con el teatro es mortal, sigue siendo lo y nunca va a dejar de serlo. Porque no lo apoyo y es lo único que yo puedo hacer en la vida. Voy del teatro absoluto al fracaso absoluto. Me hago entre la vida y la muerte todos los días. Una vez que se retiran las obras no soy capaz de volver de nuevo".

Por espíritu se siente en el aire. "No es una obra para entretenerse, ligeros, ni mucho menos", habla Sergio Hernández, quien también debe

sumir de las grabaciones de TVN a los ensayos de *Patatas de Perro* (en el papel de Mito en Romané).

"Pero es una obra tremendamente hermosa, a pesar de lo duro. El espectáculo es difícil, porque debe representar una especie de penitencia. Oso que tiene que ser así, a la traza, al ritmo, para que la gente despierte a la abstracción de la discriminación. No sólo es una obra intelectual, sino que es sagrada, de dolor. Oso que que así se llega al objetivo de Droguett de demostrar el maltrato que se le da a la gente que no es igual a uno", agrega.

Andrés Cispedes, actor y director (*Marcelo*), quien aquí asume los papeles del cirujano y hace escuchar una potente voz, se refiere a la vigencia de la obra: "La obra es tan clara, tan decidida, sobre todo en este país de tantas diferencias que al parecer no existieran. En Chile queremos tender a la homogeneidad. Yo pienso que la virtud de una sociedad está en la diferencia".

Hombres, hombres...

Otro de los elementos particulares es el montaje de *Patatas de Perro* es que todos sus involucrados son hombres. En la novela hay personajes femeninos. La madre de Bobi, por ejemplo. Pero aquí no son propiamente tales —se dice— sólo lo son desde la terrible lejanía. "Para el guion nos enfocamos en Alfredo que hablan raras y personajes claros. No es casual que se haya marginado a las mujeres. Porque el texto lo pide. La historia de un hombre que cuida a otro hombre. Queremos más hacer daño a Bobi que a los hombres", señala Basilio Facobar, licenciado en letras y dramaturgo, responsable de la adaptación del texto de Droguett.

Está claro que en este montaje los hombres y las mujeres ("Machismo se escribe con un de mamá", dice Pía Barro) no tienen más que dejarse caer. No caben prejuicios, tabúes, ni convenciones. Es lo que quiere Alfredo Castro, para quien esta importante que esta versión de *Patatas de Perro* sea un "mensaje enviado por hombres".

Se diría que es un ejercicio de radiografía al mundo masculino desde una mirada que pretende pasar por alto las experiencias. "Por un lado —dice— Castro —el tema de la discriminación— parece mucho más fuerte en la masculinidad que en la femenina. Pero también me interesa indagar en lo que es la virilidad en escena. No estoy hablando de las elecciones sexuales de los actores, sino de poner en escena un mundo viril. Es una mirada dura. El dolor masculino es duro".

Melanie Jösch K.

Alfredo Castro: "Me relajé"

Hace un par de años Alfredo Castro no pudo montar *Giles de Rola*, de Vicente Huidobro, en el Teatro Nacional. Los actores se lo iban, entre otras cosas, por sus compromisos en televisión y el dinero que ese formato les daba. Y el director rechazó públicamente frente a esa situación. Hoy, en cambio, está feliz dirigiendo a siete conectados actores nacionales y a un joven que promete entusiasmo y trabajo en las tablas.

—¿Cómo ha sido llevar *Patatas de Perro* a escena?

—Muy difícil. Por eso yo dejo en claro que esta es una mirada a la novela. Porque es una obra de alta densidad de escritura, con una cantidad de personajes impresionantes, que no podemos integrar. Lo intentamos. La primera versión (hubo varias) tenía veintena y tantas páginas y duraba más de tres horas.

—¿Cómo logró reunir al elenco?

—Me relajé. Si había tres actores grabando escenas nocturnas para Romané y no se podía ensayar, pues no. Traté de no ponerme tan ansioso. Por eso nos alejamos algunas meses en el extranjero, porque quería hacerlo en buenas condiciones. Además, la gente de TVN tiene una disposición muy buena con el teatro; nos han dado facilidades. Ensayamos de 7 a 12 de la noche.

—¿Han ensayado en Mejillones donde se graban las escenas de Romané?

—No. Yo me propuse trabajarlo lo más tranquilo posible. Pero me ha sido imposible. No sé porque el teatro siempre tiene ese afán... Siempre se trabaja en malas condiciones. Me prometían trabajar en una sala calefaccionada, en buenas condiciones, pero no había salas de ensayo... en fin, siempre hay dificultades.

Patatas de perro, un cuento de hombres [artículo] Melanie Jösch K.

AUTORÍA

Jösch, Melanie

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Patas de perro, un cuento de hombres [artículo] Melanie Jösch K.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile